

DISCURSOS DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN EN EL IMAGINARIO
COLECTIVO: EFECTOS DEL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS EN EL
FUERTE, SINALOA.

Manuela Guillén Lúgigo¹

Introducción

De acuerdo con la Secretaría de Turismo, el Programa Pueblos Mágicos “contribuye a revalorar a un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación en su conjunto y que representan alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros” (www.sectur.gob.mx, 1)². Se reconoce como *pueblo mágico*, aquella localidad caracterizada por atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentales y cotidianidad que le imprimen *magia* que emana de sus manifestaciones socio culturales y que suponen un “nicho de oportunidad” para su aprovechamiento con fines turístico.

Entre los objetivos del programa se enfatiza el propósito de estructurar una oferta turística innovadora y original que atienda la demanda de cultura, tradiciones, aventura y deporte extremo en escenarios naturales, así como también la demanda de la cotidianidad

¹ Doctora en Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España. Profesora Investigadora SNI II de la División de Ciencias Sociales, Universidad de Sonora. Correo: mguillen@sociales.uson.mx

² Véase el documento “Pueblos Mágicos. Reglas de Operación” (p.1) en la página web de la Secretaría de Turismo Federal (el documento no contiene fecha).

única de la vida rural. Se parte de la idea de que el impulso y consolidación de las localidades con atractivos turísticos fomentarán flujos turísticos que generarán mayor gasto en beneficio de las comunidades receptoras, la creación o modernización de negocios turísticos locales para que las comunidades receptoras aprovechen y se beneficien del turismo como actividad redituable como opción de negocio, de trabajo y de forma de vida.

Se pretende, pues, que el turismo local se constituya en herramienta para el desarrollo sustentable de las localidades incorporadas al programa. Asimismo, se enfatiza que las repercusiones del programa rebasan el mejoramiento de la imagen urbana y que éstas se inscriben en “la necesidad de conjuntar esfuerzos para convertirlos en detonadores de la economía local y regional” bajo el argumento de que el turismo produce resultados importantes en comunidades de fuerza cultural y entornos urbanos naturales de gran impacto (Ibid.).

Esta referencia a la conjunción de esfuerzos se anuda en la estrategia de participación declarada en el documento *Criterios de Incorporación al Programa Pueblos Mágicos*, cuando se explicita que “el Programa de Pueblos Mágicos basa su estrategia en la participación comunitaria” (referida a la coordinación de esfuerzos entre instituciones públicas, privadas y comunitarias) y que “su inclusión y permanencia, sus avances y logros serán resultado del nivel de trabajo que la propia comunidad realice” (Ibid., 3).

La participación comunitaria se materializa en la figura del “Comité Pueblo Mágico”, el cual está integrado por representantes de instituciones diversas (uno por la Dependencia Estatal de turismo, uno por la Autoridad Municipal y uno por el Instituto

Nacional de Antropología e Historia) y representantes sociales, tales como Asociación de Restauranteros, Asociación de Hoteles, Asociación de Agencias de Viajes, Asociación de Cámaras de Comercio, Colegio de Arquitectos, Artesanos y Líderes de Opinión (Ibid., 16). Se alude, por tanto, a una suerte de *comunidad participativa* basada más en la coincidencia que en la diferencia de intereses y visiones -de cada uno de estos representantes- en las formas de pensar, representar y construir la ciudad turística. Además, en esta imagen de la participación comunitaria, quedan fuera aquellos agentes sociales (igualmente importantes), como los residentes no vinculados a instituciones y organismos, cuyas experiencias y representaciones, sin duda influyen en las señas de identidad del Pueblo Mágico y en la imagen que de él se ofrece a los turistas más allá de lo “exótico constitutivo”.

Si como plantea Eloy Méndez (2008, 1), a este lado del planeta, las ciudades del turismo “ofrecen un panorama de extremos inconciliables” en el que se conjugan “dos esferas sociales polarizadas en espacios físicos adyacentes e interdependientes” porque mientras que los turistas consumen tiempo de ocio, en ellas se realizan prácticas que merman los recursos naturales, se disuelven los lazos de cohesión local y el patrón de distribución de la riqueza profundiza las desigualdades sociales, sin duda que esta realidad multiforme tiene implicaciones en la configuración de las ciudades turísticas de nuestro tiempo y sus entornos socioespaciales, de ahí la importancia del estudio y comprensión de la polifonía que se amalgama en el imaginario colectivo. Esto es, la importancia del análisis de las ciudades turísticas desde la perspectiva de los imaginarios sociales, en especial, los imaginarios urbanos de los actores de las comunidades locales, bien si su papel

es principal (promotores y desarrolladores turísticos, empresarios del comercio y los servicios) o secundario, de acuerdo con la posición que ocupan en la estructura social de las localidades (población vulnerable al proceso turistificador, como campesinos, artesanos y pequeños comerciantes). Tal y como se aclarará más adelante, nuestro interés se centra en el estudio de los imaginarios de estos últimos.

El propósito de este trabajo es la presentación de la línea de indagación que nos hemos propuesto realizar en el proyecto *Pueblos Mágicos. Estudios de los imaginarios y rediseño de ciudades turísticas*, cuyo escenario empírico es El Fuerte, Sinaloa, así como los referentes desde los que exploraremos y explicaremos el objeto de estudio que nos interesa abordar. En el primer apartado presentamos el objetivo y los alcances del estudio que realizaremos, en el segundo abordamos los conceptos centrales de los que partimos y finalmente, en el tercero, presentamos algunas reflexiones preliminares producto del acercamiento exploratorio que recientemente hemos realizado en El Fuerte.

I. Tomando postura.

Nuestra participación en el proyecto de investigación que actualmente realiza la Red *Ciudad, Turismo e Imaginarios* tiene el propósito de explorar los efectos del Programa Pueblos Mágicos en los residentes locales. Interesa indagar, en especial, las formas en que se expresan en El Fuerte dos de las nuevas tendencias emergentes de los proyectos turistificadores: a) la exclusión de grupos sociales locales de las decisiones en torno al giro socioeconómico puesto en marcha por el programa y b) la escasa integración de los grupos

vulnerables al proceso turistificador (en especial campesinos, artesanos y pequeños comerciantes). Interesa, pues, explorar las percepciones y valoraciones de estos actores locales sobre el lugar, sobre el proceso de turistificación y sobre su propia inserción en él. Dicho en otras palabras, interesa identificar y explicar las tendencias de inclusión y exclusión, qué es lo que el programa Pueblos Mágicos incluye y excluye desde la perspectiva del imaginario de los pobladores locales (residentes de la comunidad preexistente), así como los referentes valorativos que se maceran en la subjetividad recuperados a través de las imágenes y representaciones condensadas en las narrativas de estos actores sobre sí mismos y sobre los otros, sobre los lugares, la ciudad vivida y deseada, así como también sobre las intervenciones e innovaciones promovidas por el Programa Pueblos Mágicos. Algunas de las interrogantes que nos hemos formulado son las siguientes:

¿Cómo viven y simbolizan el pueblo los residentes locales más vulnerables?, ¿Cuáles son los significantes y significados del pasado, el presente y el futuro del pueblo?, ¿Cómo se perciben a sí mismos y a los Otros en relación con la puesta en marcha del programa Pueblos Mágicos?, ¿Cuáles son los beneficios del programa y quiénes se apropian de ellos?, ¿Cuáles son los referentes simbólicos de inclusión y de exclusión en las valoraciones del programa Pueblos Mágicos?

II. Los referentes conceptuales

Las nociones *sentidos del lugar, representación social, imaginario, inclusión y exclusión* constituyen referentes que a nuestro juicio permiten acercarnos al objeto de estudio que nos interesa explorar.

La noción *sentidos del lugar* (Oliva y Camarero, 2002) nos permitirá identificarlos significados que los agentes sociales atribuyen al lugar a partir de su experiencia en él. Esto es, los significados atribuidos en la doble dialéctica entre el espacio y la vida social, el lugar como espacio vivido (Relph, 1976; Augé, 1992 y 1997) y representado, el lugar como productor y producto de lo social (Lindón, 2007). Dado que el lugar es portador de significados, el espacio adquiere en él forma de territorio *semantizado* que puede ser leído como *texto* a través de los sentidos otorgados al mismo (Oliva y Camarero 2002, 69). Las narrativas constituyen lienzos en los que forma, figura, color y símbolo se articulan de múltiples formas y permiten acceder tanto a la superficie como a las profundidades de los referentes significativos y los significados que permean el imaginario social. Esa urdimbre que Cornelius Castoriadis (1988) denomina el *magma de las significaciones imaginarias sociales* que toman cuerpo en la institución de la sociedad y la animan (polis, ciudadano, nación, estado, partido, mercancía, dinero, tabú, dioses, espíritus, etc.), significaciones que son sociales –dice Castoriadis- porque “sólo existen estando instituidas o siendo objetos de participación en un ente colectivo impersonal y anónimo” (Ibid., 68).

Las aportaciones de Castoriadis (1999) al campo de los imaginarios, en particular la idea del imaginario como factor elemental en la configuración de la sociedad, como parte

constitutiva de lo real, y el valor de las significaciones imaginarias en el orden social resulta central para el acercamiento al objeto de estudio de nuestro interés.

Además, nos adscribimos al enfoque que Luis Arribas (2006) denomina “imaginario social como paradigma del conocimiento sociológico”, en el que el imaginario social se encontraría alejado de los paradigmas clásicos que operan jerarquizando el conocimiento. El enfoque por él propuesto integra anomalías, flexibilidad y universalidad: “la interacción permanente que existe entre imaginario y grupo social, por lo que la flexibilidad mencionada permite y procura la realización de microajustes permanentes que refuerzan su utilidad práctica-su carácter como agente socializador-, ambivalencia que le puede conferir fuerte implantación en la conciencia colectiva de los individuos” (Arribas 2006, 22).

Pero ¿por qué dar centralidad al concepto de imaginarios sociales para estudiar los fenómenos de la realidad social y, en particular, el que nos ocupa? Siguiendo a Baeza (2008, 495) diremos “porque no se puede obviar lo que alguna vez los intencionó y configuró como tales” y porque si no se estudian los imaginarios sociales “los fenómenos sociales son parcialmente accesibles al conocimiento científico” (Ibid.). En la perspectiva de este autor el fundamento de su estudio para la comprensión de los fenómenos que se configuran en la realidad social estriba en que las construcciones socioimaginarias provistas de plausibilidad operan como *verdades convenientes* que son condición necesaria para la convivencia humana.

Pero también, la noción de representación social nos permite acercamientos al objeto de estudio que ya hemos planteado. Su proximidad con el concepto de imaginario social deviene de que una de las “fuentes de inspiración” de la teorización en torno a los imaginarios sociales deviene de las ideas de Emile Durkheim (1992), quien “inaugura” esta corriente de pensamiento con el estudio de las representaciones sociales, particularmente a través de la publicación de *Las formas elementales e la vida religiosa* –obra publicada originalmente en 1912-, donde problematiza el dualismo entre “lo ideal” y lo material”, poniendo de relieve el factor imaginario (las representaciones sociales) para la comprensión de la sociedad. Cabría decir, entonces, que el imaginario social se configura a partir de representaciones sociales.

Finalmente, nos referiremos a las nociones de *inclusión* y *exclusión*, como referentes conceptuales para nuestro acercamiento al objeto de estudio. Dado que uno de nuestros propósitos es indagar los pueblos mágicos como objeto de percepción, especialmente de los residentes locales más vulnerables, para “rastrear” sus valoraciones respecto de la proximidad o distancia percibida con el proyecto turistificador, consideramos que son especialmente relevantes para la identificación de percepciones indicativas de “estar dentro” o “estar fuera”.

La noción de *exclusión social* constituye una herramienta analítica para dar cuenta del nuevo contexto social actual (Guillén et al. 2010) el cual no puede interpretarse exclusivamente a partir del análisis de las desigualdades en la distribución de los recursos materiales (como se ha hecho con el concepto tradicional de pobreza), sino contemplando

el conjunto de factores de riesgo o vulnerabilidad en términos dinámicos, es decir procesales, en sus múltiples dimensiones (Subirats et al. 2005, 175).

Retomamos el planteamiento de Amartya Sen (2007, 27), cuando plantea que el concepto de exclusión -como forma de privación- resulta versátil dado que permite dar cuenta de una variedad de exclusiones en áreas muy diversas que abarcan el campo político, económico y social. Este autor diferencia la noción de *exclusión* de la de *inclusión desigual* para aludir a situaciones de privación de distinta naturaleza. Introduce las expresiones de <<inclusión en condiciones de desigualdad>>e <<inclusión desfavorable>> para referirse a aquellas situaciones en las que los problemas vinculados a privaciones resultan más de condiciones desfavorables de inclusión y condiciones adversas de participación que de situaciones que puedan ser consideradas propiamente de exclusión. Vista de esta manera, la <<exclusión>> puede incluir también, por ejemplo, la <<exclusión de la inclusión equitativa>>” (Sen 2007, 27-28).

En consonancia con los planteamientos de Amartya Sen, José Félix Tezanos (1999, 11-13) advierte que la comprensión del fenómeno de la exclusión social no es posible sin referencia a la noción de inclusión, esto es, la consideración de la dialéctica inclusión-exclusión. Ello en virtud de que los complejos procesos sociales de exclusión comprenden diferentes estados que van desde la integración total hasta la completa exclusión, pasando por estados de riesgo y vulnerabilidad. A esto se refiere el autor citado, cuando señala que “la exclusión social no puede definirse en términos de ser o no ser, sino que tiene que ser situada en el contexto de los procesos que la configuran” (Tezanos 1999, 43). Alude, por

tanto, a que la exclusión es una cuestión de grado más que de absolutos y a que una persona (o un colectivo), puede estar excluida en determinado(s) ámbito(s) de la vida social, mientras que, al mismo tiempo, puede estar altamente integrada en otros.

III.- Discursos de inclusión y exclusión en El Fuerte. Una primera aproximación

A través de las entrevistas exploratorias que hemos realizado en El Fuerte, Sinaloa, fluyen narrativas que son indicativas de que en el imaginario colectivo los significados basculan entre la proximidad y la distancia con el proyecto turistificador del programa Pueblos Mágicos. Este es valorado de distintas formas y las atribuciones de sentido en las significaciones varían según la posición que los agentes sociales tienen en el espacio social. En tales valoraciones encontramos indicios del par inclusión/exclusión, que asume distintas variantes. En los fragmentos de entrevista que presentamos a continuación, los vendedores ambulantes sacan a la luz su condición de vulnerabilidad frente al programa Pueblos Mágicos (cuando les preguntamos si se habían visto beneficiados), a través de representaciones que los sitúan entre la “inclusión desfavorable” y la “exclusión de la inclusión equitativa” de que habla Amartya Sen.

“Pues sí pero que nos dejen trabajar. Nos llegó un oficio diciéndonos que no podíamos estar aquí y hablamos con ellos y les dijimos que lejos de aquí no hay gente porque aquí en la plaza es donde se vende porque la gente viene a tomarse su raspado pero... no sé que irá a pasar luego cuando ya todo esté listo [se refiere a la conclusión de las obras], nosotros queremos que nos dejen trabajar” (vendedora de raspados, 10/08/2012).

“Pues no, la verdad no nos ha beneficiado. Hace poco que lo nombraron, creo que hace un año pero la verdad, no” (Vendedora de refrescos y golosinas, 10/08/2012).

“Los turistas ni se acercan, los que me compran son los de aquí, como siempre (...) Nos gustaría que hubiera más movimiento en la plaza pero eso de pueblo mágico son puras mentiras porque no ha cambiado, nomás pintaron las fachadas de algunas casas pero nomás eso” (Vendedora de elotes, 10/08/2012).

Tal y como se expresa en este último fragmento, la “magia” del pueblo también es puesta en cuestión y significada desde las diferentes posiciones, en las que se acuñan los múltiples prismas valorativos. Así, la magia puede ser reconocida como connatural, atinente a determinadas condiciones y características del pueblo -preexistentes al programa turistificador-, como una estrategia que privilegia el desarrollo de determinadas zonas en detrimento de otras, o como un artilugio para el logro de fines ajenos al pueblo. La *valoración extrema* es la negación de la condición “mágica” del entorno y con ella, la negación del programa Pueblos Mágicos.

“Los pueblos mágicos, vaya, la realidad de un pueblo mágico no se hace de un día para otro sino, vaya, ya lo son (...) Entonces forma parte de esa magia la ubicación geográfica y otra cosa es la gente, usted sabe que la gente pueblerina, la de las zonas rurales más que nada es muy diferente a la ciudadina, ¿si?, muy sincera la gente, muy abierta, activa ¿si?, todos nos conocemos, saludadora, todos nos conocemos aquí donde quiera “dónde va, que hubo”, entonces eso es parte de la magia y eso solamente lo tienen los pueblos chicos ¿si?, las ciudades no la pueden tener” (Cronista de El Fuerte, 9/08/2012).

“Lo que ha cambiado aquí [a partir del nombramiento como Pueblo Mágico] es la remodelación de las fachadas de los edificios del centro histórico, fuera del centro es diferente, el pueblo ha crecido mucho hacia las orillas pero para allá no llegan los arreglos” (Mesero de restaurante en el Centro Histórico, 8/08/2012).

“Qué va a ser pueblo mágico, son puras mentiras [hace un ademán de descontento] aquí no es pueblo mágico, es el mismo lugar, no ha cambiado nada, es lo mismo” (Vendedora ambulante en el Centro Histórico, 10/08/2012).

Pero también encontramos voces que expresan las grandes ausencias, una parte de la realidad que la “magia” del pueblo no ha podido ocultar. Una realidad que se superpone al proyecto de remodelación y embellecimiento de los valores turísticos, la realidad de la pobreza y la exclusión social que no admite otras posibilidades diferentes a la de la escasez endémica. Para quienes se encuentran situados en los márgenes (físicos y sociales) de El Fuerte, la magia del pueblo no existe.

A manera de corolario inconcluso, queremos cerrar este artículo con un fragmento de la charla que sostuvimos con una mujer de 80 años que nos abordó en la plaza del Centro Histórico de El Fuerte:

- *“¿Me puede dar una ayudita?”* [le doy 20 pesos y le pregunto si es de El Fuerte].
- *“Vine a pedir ayuda al ayuntamiento porque nos prometieron que nos iban a dar una despensa pero no me dieron nada y si no hay trabajo, ¿cómo le vamos a hacer?”*.

- ¿Cómo ve usted este pueblo mágico?
- “yo no vivo en pueblo mágico, vivo para allá en un ranchito en Tetaroba”.
- ¿Pero está en El Fuerte?
- “Sí, es de El fuerte”.
- Pero El Fuerte es un Pueblo Mágico...
- “Pues ¡sabe! [no sé], yo nomás quiero que me ayuden” (entrevista realizada el 11/08/2012).

Bibliografía

- Arribas, Luis. 2006. El imaginario social como paradigma del conocimiento sociológico, *Revistade Investigaciones Políticas y Sociológicas* 001(5): 22-30.
- Augé, Marc. 1997. *El viaje imposible: el turismo y sus imágenes*. Barcelona: Gedisa.
- _____ 1992. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Baeza, Manuel Antonio. 2008. *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Castoriadis, Cornelius. 1999. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores.

- _____ 1988. *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- Durkheim, Emile. 1992. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Guillén, Manuela y BlancaValenzuela, y Daniel C Gutiérrez,. (Coords.). 2010. *Procesos de exclusión e inclusión social. Indicadores, conceptos, contextos y significados*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Lindón, Alicia. 2007. El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande* (37): 5-21.
- Méndez, Eloy. 2008. Imaginario del lugar. *Topofilia I (1)*.<http://topofilia.net/mendez.html> (20/10/2008).
- Oliva, Jesús y Luis A. Camarero. 2002. *Paisajes sociales y metáforas del lugar*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Relph, Eduard.1976. *Place and Placelessness*.Londres: Pion.
- Secretaría de Turismo. Reglas de Operación del Programa Pueblos Mágicos. http://www.sectur.gob.mx/work/models/sectur/Resource/99fbd793-a344-4b98-9633-78607f33cb8f/Reglas_de_operacion.pdf (10/04/2011).
- Sen, Amartya. 2007. *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo desarrollado*. Barcelona: Deusto.
- Subirats, Joan,Gomá, Ricard y Brugué, Joaquim. 2005. *Análisis de los factores de exclusión social*. Barcelona: Generalitat de Catalunya/Fundación BBVA.
- Tezanos, José F. 1999. *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Sistema.

Fuentes testimoniales

Cronista. El Fuerte, Sinaloa, 9 de agosto de 2012.

Mesero de restaurante en el Centro Histórico. El Fuerte, Sinaloa, 8 de agosto de 2012.

Vendedora ambulante en el Centro Histórico. El Fuerte, Sinaloa, 10 de agosto de 2012.

Vendedora de elotes. El Fuerte, Sinaloa, 10 de agosto de 2012.

Vendedora de raspados. El Fuerte, Sinaloa, 10 de agosto de 2012.

Vendedora de refrescos y golosinas. El Fuerte, Sinaloa, 10 de agosto de 2012.